

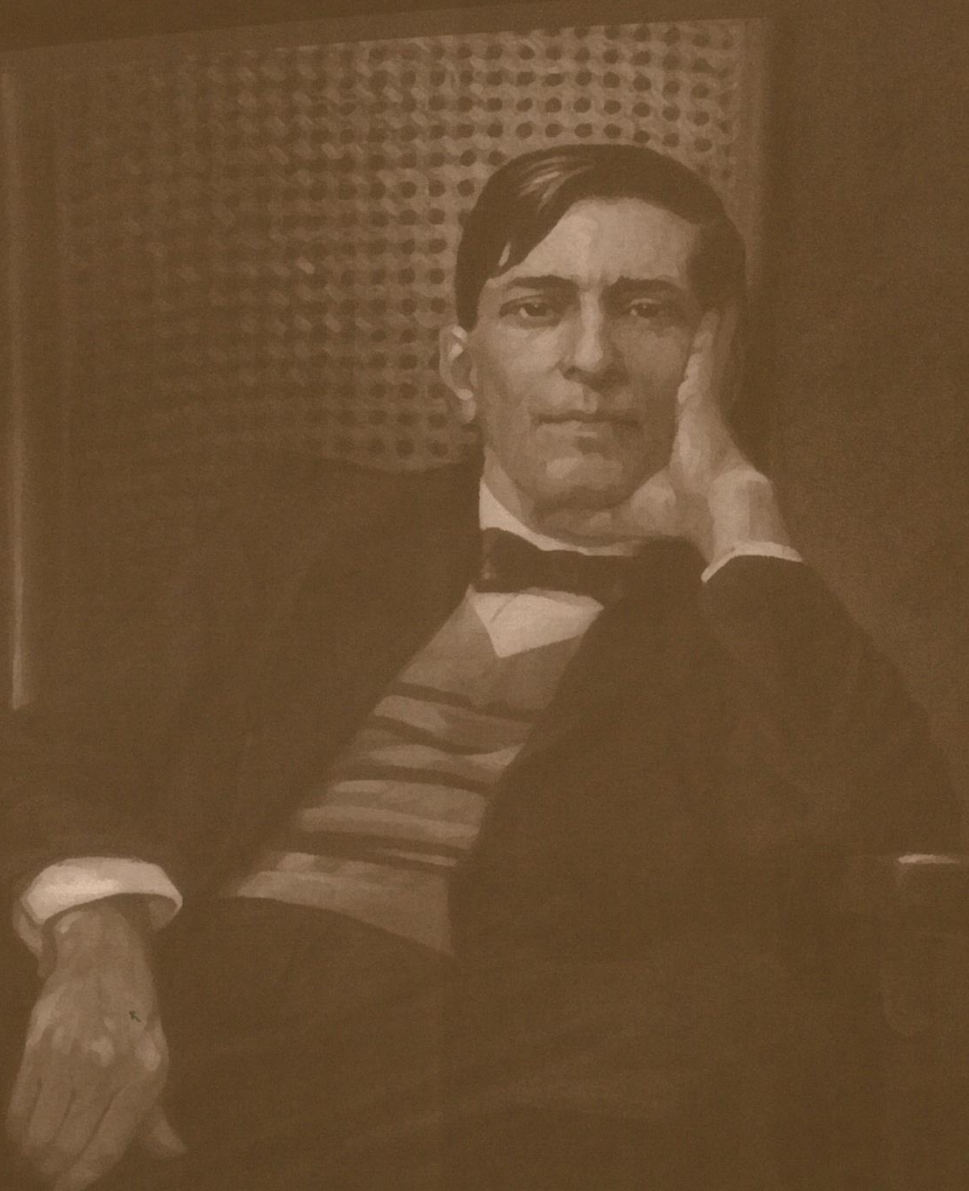
Boletín

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

JCM

INC Instituto
INC Nacional
INC de Cultura

Marzo - abril 2010

- 
- **80° aniversario de la muerte de José Carlos Mariátegui**

Presentación

La muerte de Mariátegui, ocurrida el 16 de abril de 1930, conmocionó a los peruanos de su tiempo, más allá de diferencias generacionales, ideológicas o políticas. Su desaparición física fue sentida por todos como una irreparable pérdida de la cultura nacional y del pensamiento libre. Por ello, desde el mismo momento que la noticia se conoció se sucedieron sentidos homenajes y recordatorios de quien fue un genuino hombre de letras, que puso su inteligencia y su voluntad al servicio de una causa que consideraba justa.

A pesar de que Mariátegui no pudo concluir ni siquiera los estudios escolares de primaria, toda su vida se desplegó al interior de la "república de las letras" peruana. Muy pocos como él dominaron la escritura con tanta belleza formal y profundidad de ideas. Desde joven periodista, Mariátegui fue evolucionando en su pensamiento hasta constituirse en el máximo pensador social que ha dado nuestro país, y quizás toda América Latina.

Al contrario de su vida, que fue breve —murió sin alcanzar los 36 años de edad—, su obra fue vasta. Cientos de artículos publicados en periódicos y revistas del Perú y del extranjero, dos libros publicados en vida (*La escena contemporánea* de 1925 y *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* de 1928), iniciativas periodísticas (*La Noche*, *Nuestra Época*, *La Razón*) la gran revista cultural que fundó, *Amauta* (1926-1930) y el quincenario dirigido a los trabajadores, *Labor* (1929-1930), entre otras empresas culturales, dan fe de su actividad prolífica como escritor y pensador. Esto sin contar los inéditos que dejó y las numerosas cartas que dirigió a los personajes destacados de su tiempo. Unido a ello está su legado ideológico y político que se tradujo en la formación del Partido Socialista y en su iniciativa de crear la Confederación General de Trabajadores del Perú.

Quienes lo conocieron dejaron testimonio de que, por sobre todas las cosas, Mariátegui fue un ser excepcional. A pesar de los embates de la mala fortuna y de las dificultades que debió superar, siempre triunfó en él su bonhomía y su talante de hombre íntegro para no dejarse seducir por las vanidades de la vida. Vivió austeramente y de su trabajo y no comprometió su pluma ni sus convicciones a otros intereses que no fueran los que él consideraba fundamentales. Un compañero suyo de aventuras periodísticas, y quizás de bohemia, Ezequiel Balarezo Pinillos, que firmaba sus artículos con el seudónimo de Gaston Roger, ofreció el discurso fúnebre ante el féretro del amigo que se había ido:

"Vivía Mariátegui su hora, respondía a su destino providencial, y hacía y fermentaba su obra, le daba aliento y calor, energía y pasión, con la austeridad de un místico y la valentía de un héroe. Constreñido a la inmovilidad física, relegado a la soledad honesta de un hogar silente, desde cuyos umbrales rendía al visitante como un culto esotérico pero irresistible, el culto del libro, el culto de la meditación, del trabajo y del esfuerzo, no conoció nunca la tentación que corrompe, ni la ambición que desborda la mentalidad y degrada los sentidos" (*El Comercio*, 19 de abril de 1930).

Este año se cumplen 80 años de la despedida final de Mariátegui, y no obstante el tiempo transcurrido, su vida y su obra han seguido siendo objeto de estudio y análisis no solo en el Perú. El más exhaustivo de sus biógrafos fue Guillermo Rouillón, quien dedicó tres nutridos tomos a la vida del Amauta. Por esta razón, en la Casa Museo José Carlos Mariátegui se le rendirá un merecido homenaje.

El lector encontrará en las páginas de este boletín artículos de destacados autores peruanos que se refieren a diferentes aspectos de la vida de Mariátegui: Luis Alberto Sánchez, José Carlos Mariátegui Ezeta, José Luis Ayala e Ismael Pinto. Este es, pues, un número de homenaje.

Índice

Presentación.....	2
Mi regreso y José Carlos	3
Mariátegui en la Hispanic Society	4
Doña Mercedes y José Carlos	6
Mariátegui y la literatura andina	9
Guillermo Billinghurst: pan grande	11
Actividades marzo	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui Publicación bimensual marzo - abril 2010

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado, Teléfono: 330-6074
casamariategui@inc.gob.pe / www.inc.gob.pe

Impreso en Servicios Gráficos JMD S.R.L. Telf.: 470-6420 / 472-8273

Carátula: José Carlos Mariátegui / 100 x 140 cm / Óleo: Etna Velarde / Foto: William Aléndes

Fotografías interiores: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui



MI REGRESO Y JOSÉ CARLOS**

Siento al trazar estas líneas que cumplo un deber ineludible y previo: rendir mi homenaje a José Carlos Mariátegui. Me ha recibido, al regresar de Chile, la tremenda noticia de su muerte. Cuando volvía a decirle que en Santiago se le esperaba; cuando había anunciado al público chileno que, dentro de pocas semanas, escucharía el verbo de un apóstol auténtico; cuando esperaba ver confirmados los felices augurios de nuestra despedida hace cuatro semanas, no le encuentro. Nada más que el tumulto admirativo, pero por hoy no bastante, tras de su recuerdo impoluto. Nada más.

No he querido esperar el día de salida de mi periódico para cumplir este deber, porque me parecería traicionarlo y traicionarme. Ni quiero que se pongan en orden mis ideas, ni que la retórica se insinúe para escribir. La muerte de Mariátegui es un hecho tan doloroso, tan significativo, tan trascendental, que ante ella no cabe dilación alguna. Cuantos tenemos el oficio de escribir, y antes de escribir, de pensar, y pensar con juventud, no podemos callar nuestro tributo admirativo y nuestra consternación. Mariátegui representa el porvenir, representa —no en pretérito sino en presente— el nuevo Perú, representa todo cuanto hay de fuerte, de puro, de señero y heroico en estos años de terco materialismo y de porfiado escepticismo. Como pocos, tal vez, como ninguno —excepto Prada y Vigil— fue un escritor con fe, con una fe. “Con una filiación y una fe”, como insistentemente remarcará cuando polemizamos hace tiempo. Filiación y fe, que dan a todo lo suyo el carácter sólido y duradero de lo que se ha sentido, de lo que se ha elaborado con la vida entera.

Le acompañaron al cementerio, los obreros, los estudiantes, los escritores. Debieron ser todos. No debió faltar uno solo. Porque Mariátegui es un símbolo. Es triste que muera un hombre joven; y más aun cuando ese hombre joven tiene ideas e ideales. Pero, si además de ideales, tiene la pureza, tiene el heroísmo, tiene la valentía de afrontarlo todo, y de vencerlo todo —porque Mariátegui fue un vencedor pese a su enfermedad y a la campaña en contra— no hay palabra para lamentar la ausencia irremediable de quien, sin embargo, nos deja su espíritu vibrando, quizás con mayor fuerza, al lado nuestro, aunque perdida la eficacia de la formida-

ble estrategia y el realismo vigilante, que, dentro de su filiación y su fe, le hizo vislumbrar en todos los campos cuanto había de valor auténtico y de sinceridad. Nunca se apreciará, debidamente, esta facultad admirable de Mariátegui. La de aprehender todo lo valioso, la de amar todo lo sincero, muchas veces en campos adversos, pero sin abdicar ni un minuto de su posición definida y concreta. Y de ahí que su ausencia, en el campo mismo de la lucha, será sin remedio. Su espíritu, su recuerdo serán acicate, gonfalon; pero faltará el tacto que le hacía conducir sus ideas y sus fuerzas por entre todos los escollos, dominando las situaciones, haciéndose amar, respetar y, a menudo, temer, por los más encontrados. No quiero, en esta hora que es de doloroso desconcierto, insistir más. Me prometo —aunque nadie me lo pida— como deber para mí mismo, bosquejar pronto la figura de José Carlos, decir cuanto fue, entrar en su obra y en esa iniciación mística de sus primeros días literarios, misticismo que, aplicado a la realidad, hecho sangre, ha sido la esencia misma de su pensamiento y de su obra.

Fue a la Revolución con el corazón más abierto y puro que he conocido, pero llevando, como contrapeso, su experiencia europea, su análisis de la realidad. Ahí está su obra, inmensa y denodada. Ahí está su vida rota, sacrificada a su obra. Ahí está ese ejemplo inolvidable del hombrecillo que desde un sillón de ruedas fue el cerebro vigilante y el pensamiento alerta de una generación que no ha llegado aun a su plenitud, pero que no podrá perder de vista nunca lo que él dijo. Ahí está, para dolor de todos, de cómo viven estos héroes sin mancha, vencedores aunque sean pobres —porque no hay que confundir derrota con pobreza— su hogar deshecho y pobre, y la acuciosidad vigilante de sus compañeros, de sus admiradores que fuimos todos; aun los que, en la hora sin dobleces de la muerte, puedan haber sido capaces de una reticencia ante esa vida que debiera convertirse tanto en ejemplo como en remordimiento para los que no saben ni pueden sacrificar nada de su sensualidad exacerbada, a una idea; ni siquiera a un interés. El último de todos, en el homenaje, pero no en la amistad ni en la admiración, quiero que mi nombre se una, siquiera por última vez, al del hermano definitivamente ausente

* (Lima, 1900-1994) Escritor, abogado, historiador, periodista, crítico literario y político peruano.

** Aparecido en *Varietades*, 23 de abril de 1930, y reproducido en *Repertorio Americano*, 24 de mayo de 1930. Agradecemos a Servais This sen habernos proporcionado la referencia.



MARIÁTEGUI EN LA HISPANIC SOCIETY*

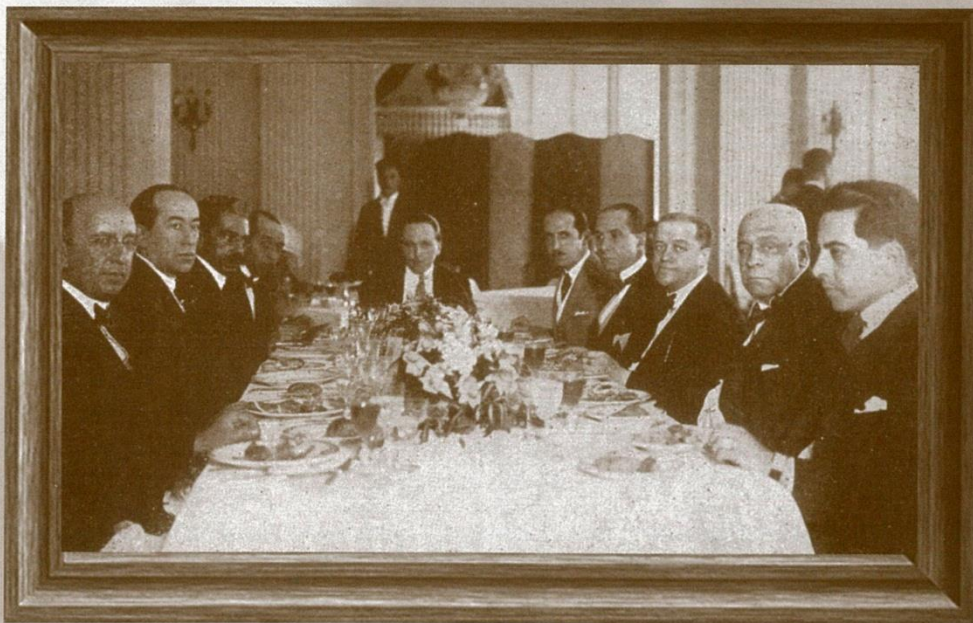
En nuestro número de noviembre de 2009 reproducimos la semblanza sobre Mariátegui que apareció publicada en Peruvian of today's, de Hispanic Society of America. En este artículo, José Carlos Mariátegui Ezeta nos informa del contexto que rodeo dicha publicación.

Una carta encontrada en el archivo familiar que le escribiera (el 25 de enero de 1928) el pintor español José María López Mezquita a José Carlos Mariátegui, nos llevó a visitar, en marzo de 1994, la Hispanic Society en New York.¹ La carta señala que había sido encargado por la Hispanic Society of America para reunir fotografías con autógrafa de las personalidades literarias más destacadas de América del Sur.

López Mezquita se encontraba en Lima en 1928 para retratar, también por encargo de la Hispanic Society, al poeta José Santos Chocano, que era miembro de esta institución, y al entonces presidente, Augusto B. Leguía.

Es interesante revisar la colección sudamericana de lienzos pintados por López Mezquita para la Hispanic Society y que se encuentran actualmente en su sede de New York:

"En Brasil, retrató al Presidente, al novelista Joao Ribeiro y al viejo poeta Alberto de Oliveira. En Argentina, al Presidente Alvear, al novelista Enrique Larreta, al dominicano Pedro Henríquez Ureña y al embajador de Chile y al famoso historiador Bulnes. En el Uruguay, al Presidente Campistegy y al poeta Zorrilla San Martín. En Chile, al Presidente Ibañez y al historiador José Toribio Medina. En Colombia, al Presidente Abadía Méndez y a Baldo-mero Sanín Cano. En el Ecuador, al Presidente Ayora. En Venezuela, al general Gómez y al poeta Carlos Borges".²



Cena de periodistas. Se encuentran, entre otros, Luis Alberto Sánchez, Raúl Porras Barrenechea y Luis Varela y Orbegoso.

* Publicado en *Anuario Mariateguiano* Vol. VII, Núm. 7, Lima, 1995.

1. Nunca hubiésemos podido obtener esta información de no haber sido por la generosa ayuda del Dr. Mitchel Coding, Director Asistente de la Hispanic Society
2. Información extraída de "López Mezquita habla de sus retratos en América" en *La Esfera* (Madrid), vol. 15, núm. 762 (11 de agosto 1925), págs. 4-5.

Nuestra visita no fue en vano, pues descubrimos que el interés de la Hispanic Society por la obra de José Carlos Mariátegui no era solo de entonces. En 1919, se imprimió en Lima el libro *Peruvians of To-Day* de William Belmont Parker, editado por la Hispanic Society. Aunque se hace en una imprenta peruana, posiblemente toda la edición fue a dar a los Estados Unidos, pues indagando en los archivos de la Biblioteca Nacional, no figura registrada esta obra. Se trata de un diccionario con más de 250 biografías de los personajes más notables de aquella época, principalmente empresarios, hombres públicos, políticos, y algunos intelectuales. En algunos casos se incluye su fotografía.

Son pocas las "entradas" biográficas de los "jóvenes" escritores de entonces: Abraham Valdelomar, Víctor Andrés Belaunde, Mariano H. Cornejo, José Santos Chocano, Alejandro Deustua, José María Eguren, José Gálvez, Abelardo Gamarra, Mariano Iberico Rodríguez, Víctor M. Maúrtua, Angélica y Clemente Palma, José de la Riva-Agüero, Felipe Sassone, Alberto Ureta, Luis E. Valcárcel, María Wiese, Pedro S. Zulen, entre los principales autores, y desde luego, Mariátegui, el único auténticamente "joven" del grupo.

La traducción de la nota, que se reproduce en facsímile, es la siguiente:

José Carlos Mariátegui

Editor; escritor

José Carlos Mariátegui nace en Lima, en 1886, donde recibió educación de manos de profesores privados, y a muy corta edad se dedica con verdadera devoción al periodismo. Empezó su carrera en el grupo de "La Prensa", uno de los periódicos más importantes de Lima, donde rápidamente ascendió hasta llegar casi a ser editor, en 1916. En ese año funda y edita "El Tiempo" donde continuó como editor hasta 1919, en donde puso todas sus energías para fundar "La Razón", un periódico popular de circulación considerable, del cual continúa aún como editor.

En 1917 fue elegido vice-presidente del Círculo de Periodistas. Fue miembro del comité organizador del Partido Socialista en 1918 pero rompió relaciones con éste en 1919, cuando sintió que no representaba los ideales para los que se había fundado.

Con Abraham Valdelomar es autor de "La Mariscala", un drama en verso. Ha publicado versos, cuentos y artículos literarios que los han llevado a tener un éxito favorable. En 1917 le fue otorgado, por la Municipalidad de Lima, el primer premio en un concurso literario con los auspicios del Círculo de Periodistas.

Aunque no aparece en *Peruvians of To-Day* ilustración de Mariátegui, la Hispanic Society conserva en sus archivos una fotografía autografiada (Estudio Ugarte, 1918) que fue entregada por Mariátegui a Belmont Parker en 1918 o 1919.

Es cierto que la "entrada" biográfica tiene múltiples errores, el principal, la fecha de nacimiento, la "edu-

cación por profesores privados", y la referencia a una posición que nunca alcanzó "Juan Croniqueur" en el diario "La Prensa", podrían deberse a la poca exactitud con que manejó los datos o la premura con que trabajó el autor, como se pone de manifiesto por algunos datos errados contenidos en otras biografías del mencionado libro.



DOÑA MERCEDES Y JOSÉ CARLOS**

Si hay un hilo conductor que de alguna manera une a estas dos figuras paradigmáticas de la cultura peruana es que ambas nacieron en Moquegua. Doña Mercedes en 1842 y José Carlos en 1894. Los separaba no una brecha sino un infranqueable abismo generacional. Y si nuestros números no están equivocados, la distancia entre doña Mercedes y José Carlos era la de 52 años.

Esto es, varias vidas y otras tantas sucedidas generaciones. Es así que cuando doña Mercedes fue internada en el Manicomio del Cercado —en los Barrios Altos—, y se retrajo a un exilio interior del cual jamás retornó, José Carlos, tan solo tenía seis años. Doña Mercedes iba en esos momentos terribles por sus 58 años.

Además de su lugar de origen, hay otro elemento que marcó la vida de ambos: el resentimiento social que caracterizó su obra. Resentimiento como lo documentaba antológicamente Ortega y Gasset en el sentido de volver a sentir. Vale decir, de resentir las cosas y los hechos, de remirarlos. Esto es, de mirarlos nuevamente, una vez más, con nuevos ojos. Alejados de la mirada complaciente y al uso.

Porque esa mirada, ese cuestionamiento, se da de una u otra manera en la obra narrativa y ensayística de doña Mercedes. Mencionaremos tan solo un par de títulos: *Blanca Sol* y *El Conspirador*, que cambian la narrativa peruana del XIX. Igualmente, Mariátegui abre

nuevos y duraderos rumbos para el devenir de la política peruana, con el sustancial aporte que los siempre vigentes *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

Y si hay algo más que las distancias, aparte de su circunstancia vital, es el simple hecho de su nacimiento. Mejor diríamos de su origen. Doña Mercedes provenía de un hogar provinciano con ciertos pujos de nobleza.

En la práctica pertenecía a una de las familias patricias más conspicuas como económicamente solventes de Moquegua. Su padre don Gregorio Cabello, había estudiado en París, Francia, retornando a Moquegua con una surtida biblioteca y un fluido manejo del francés, además del entusiasmo por el positivismo que había bebido en las fuentes originales de Comte y Littré. Su madre, doña Mercedes de la Llosa Mendoza era también una de las niñas mimadas de los más graneados de la pequeña y cerrada sociedad moqueguana.

La formación primera y de su precoz adolescencia la recibió Mercedes en su hogar, y en las algaradas políticas que registraron su memoria y sus pupilas: los hechos políticos que vivió

Moquegua en aquellos movidos años de mediados del XIX, con sus apresurados cierra puertas, de revoluciones y revolucionarios, de caudillos inciviles y ariscos, como alguna vez los calificó González Prada. Hechos que de una u otra manera afloran años después en sus novelas y en artículos periodísticos.



Doña Mercedes Cabello de Carbonera

* Director del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias de la Comunicación y Jefe de Biblioteca de la Universidad San Martín de Porres. Autor del libro *Sin perdón y sin olvido. Doña Mercedes y su mundo* (2003).

** Fragmento de la conferencia que el autor pronunció el 27 de enero en la Casa Museo José Carlos Mariátegui.

Moquegua en los tiempos de doña Mercedes era una pequeña ciudad amurallada por el silencio, en la cual vivía una sociedad conservadora y un tanto atípica. El placer de los moqueguanos era la lectura. Las bibliotecas abundaban y las ediciones iban ora en español, ora en francés.

De esas depredadas bibliotecas, de las familias Gónzaga, Malatesta, Cabello, las de Don Pedro Mariano y de Gregorio, de los Angulo y la de ese raro talento hoy olvidado por sus propios paisanos que fue el doctor Ramón Gutiérrez — niño bota al diablo— que leía el latín, griego y obviamente en francés, así como la de don Pedro Enrique Durán de la Llosa, algo se ha podido rescatar. Vale decir un panorama en donde ubicar a la inquieta Mercedes.

Sin agotar el tema y al situar años más tarde el presunto positivismo de doña Mercedes no olvidemos que fue en Moquegua donde por vez primera se abre una pequeña ventana por la cual esa corriente filosófica empezó a airearse en el Perú. Y lo fue con una ignorada y desconocida disertación que no figura en manuales ni historias filosóficas al consumo, ni ayer y menos de hoy. Me estoy refiriendo al *Discurso pronunciado en el Colegio de La Libertad de Moquegua / P.D. Pedro Mariano Cabello/ Antigo alumno de la Facultad de Ciencias de París y de la Escuela de Ingeniero de Minas de Francia. Miembro de la Sociedad de Ciencias de Sena y Oise y Catedrático de Química y Agricultura de dicho Colegio*. La fecha de publicación y pie de imprenta datan de julio de 1851, por la imprenta de Mariano Nicolás Madueño de Arequipa.

Y no obstante lo que anota don Abelardo Gamarra (que doña Mercedes estudió en una de las mejores escuelas del país), lo cierto y comprobable es que fue una aprovechadísima autodidacta. Primero en Moquegua y luego en Lima. Y si se trata de señalar autores y lecturas, podemos conjeturar donde las hizo.

José Carlos no tuvo ni las facilidades ni los medios económicos para realizar estudios superiores. Y a duras penas los primarios. Sus necesidades y apremios económicos lo llevaron muy pronto a buscar trabajo en el diario *La Prensa*, como alcanza rejonos. Esto es el muchachito que llevaba y traía galerías de la redacción a los talleres. En alguna oportunidad, Alberto Tauro del Pino me confió que Mariátegui había escrito, ya en su mejor etapa intelectual un texto sobre Moquegua que nunca encontré. Quizá un investigador más afortunado algún día logre ubicarlo.

Mariátegui fue, pues, al igual que Cabello de Carbonera un autodidacta que, con fervor y vorazmente, devoraba cuanto libro le caía en las manos. En sus textos publicados más tarde en *Mundial*, en los años 20 y luego en

Amauta, podemos seguir y sentir las lecturas que estaba realizando en esos momentos, por las citas y las referencias que aparecen en cada escrito. Si bien debemos anotar que en el Perú no ha habido ni lo hay un mejor discípulo de Azorín, la claridad y sencillez de su prosa, en periodos cortos y contundentes, y la lógica para exponer sus ideas y proponer o explicar las ajenas, lo hacen un escritor realmente excepcional.

Y es curioso que este escritor excepcional no reparará en momento alguno en la obra de doña Mercedes Cabello de Carbonera y, por extensión, en la de Clorinda Matto de Turner. Dos mujeres que con su obra y su conducta fueron las maltratadas precursoras de los que hoy son los derechos inalienables de la mujer, signando con su impronta la cultura literaria del siglo XIX.

Basadre, en su monumental *Historia del Perú*, hace notar y señala que fueron las dos, Cabello de Carbonera y Matto de Turner, provincianas. Los cambios realizados en el conservador ambiente cultural del siglo XIX, que arrastraba un tardío romanticismo, provinieron de dos provincianas, de lo que don Jorge llamaba "El Perú profundo".

Pero ahora retrocedamos un tanto y veamos si realmente fue noticia lo del descubrimiento de la moqueguanidad de Mariátegui por Rouillón. Si bien en Lima, en los cenáculos y ambientes intelectuales se consideraba al Amauta un limeño convicto y confeso, los moqueguanos siempre lo consideraron, sin aspaviento alguno, su paisano.

Veamos el porqué de esta aseveración. El año 1930 del pasado siglo XX, se publicaba en Moquegua un semanario cuyo logo registraba: *Juventud. Quincenario independiente literario e ilustrativo*. Lo dirigía a la sazón un músico y poeta moqueguano, Miguel Ángel Fernández Dávila y Cornejo.

El quincenario era una suerte de vocero juvenil, generacional, de un grupo de jóvenes estudiantes del Colegio Nacional de La Libertad, que, como lo decían en su primera entrega de octubre de 1930, querían "salir de la zona gris en que hasta hoy hemos vivido a la zona de verdad y luz en la que estamos llamados a vivir".

Eran muchachos que no querían perder los rumbos que iba tomando el acontecer nacional. Eran los años aurales del flamante Partido Aprista Peruano y del socialismo, que no el comunismo, que es otra cosa, instaurado por Mariátegui, y que a su muerte Eudocio Ravines y Ricardo Martínez de la Torre, cambiaron a su antojo.

Juventud era un semanario serio y también alegre y ameno, que defendía sin temor los intereses de

Moquegua frente a los políticos de siempre y las malas autoridades, que nunca han faltado. Al mismo tiempo, difundía la poesía y narrativa local, además de publicar amenas columnas de chismes y tomaduras de pelo. Un semanario escrito con el ímpetu y la limpieza de propósitos que caracterizó a esa irrepetible generación moqueguana que lo publicó.

Pues bien, en *Juventud* y los de *Juventud* con su director a la cabeza, Miguel Ángel Fernández Dávila, que era una suerte de memoria genealógica viviente citadina, y con ellos medio Moquegua y el otro medio también, sabían y conocían la historia local del nacimiento moqueguano de Mariátegui.

Es así que *Juventud*, en su entrega del 12 de abril, en la última página, en la sección amenidades y en la parte denominada "Fuga de Vocales", imprime tres jeroglíficos para resolver. Se trataba de frases a las cuales se les había extraído las vocales. Y no se necesitaba mucha imaginación para resolverlos.

En la entrega correspondiente al 26 de abril de 1932, los susodichos jeroglíficos, incluidas las vocales que

les habían quitado, daban las siguientes frases: Manco Cápac fue el fundador del Imperio de los Incas; el segundo decía: Manco Cápac fundó Moquegua; y el tercero y más importante para nosotros; José Carlos Mariátegui es moqueguano. Esta noticia la publiqué en *Expreso* hasta en dos oportunidades, como también en entrega del 29 de junio de 1994 de *La Nueva Reforma*, quincenario que esa fecha dedicamos a conmemorar una fecha más de la ausencia del Amauta. A más de exponerla y darla a conocer en una conferencia que sobre el tema di en Moquegua, a mediados de los años noventa.

Ahora bien, es tiempo para que demos por concluida esta un tanto deslavazada exposición. Solo me resta agregar algo que en su momento me dijera Luis Alberto Sánchez, al darle a conocer el descubrimiento de Rodríguez Pastor sobre la filiación del Amauta. Con la tranquila rotundidad y a veces con la sorna que era característica en él, me dijo: "Mientras haya política y políticos en el Perú, ahí estará José Carlos. Y siempre será Mariátegui". Lo mismo con doña Mercedes, que siempre será considerada la primera novelista del Perú, con manicomio o sin manicomio.



Zona rural de Moquegua



MARIÁTEGUI Y LA LITERATURA ANDINA**

En momentos en que se celebra los 80 años de la aparición del libro más importante de José Carlos Mariátegui: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, no es posible dejar de mencionar que hay tres corrientes que tratan de restar la vigencia que tiene el pensamiento analítico del Amauta. Una de ellas sostiene que la tarea de los intelectuales posmodernos es desideologizar y despolitizar a Mariátegui. La otra se esfuerza por demostrar inútilmente de que como la realidad peruana ha cambiado, el análisis mariateguista, carece de sentido, entonces, ya no es válido. La tercera asevera que es necesario separar al intelectual del político; es decir, al ideólogo del escritor.

Los intelectuales que fervientemente se inscriben en estas posturas, poco a poco han tomado distancia de la obra de Mariátegui hasta esgrimir una serie de tesis, contrarias a lo dicho y escrito por el Amauta. Pero también hay quienes analizando desde la vertiente de la metodología dialéctica y mariateguista, han enriquecido sistemáticamente la proyección, vigencia y validez de los *7 ensayos*.

En el séptimo ensayo: "Proceso de la literatura", hay un texto titulado: La corriente de hoy: El indigenismo. Se trata de un análisis que tiene por objeto situar adecuadamente a la literatura llamada antes así y que hoy se denomina literatura andina. Entonces, se ha producido un cambio de nombre, pero subsiste lo esencial, las raíces, el concepto básico que viene a ser la literatura registrada por escritores andinos o la que desarrolla y aborda temas de carácter andino. Demás está decir que ya nadie usa ahora el término indio, pero así se denominaba antes a las personas que no pertenecían a la cultura dominante. Ese término era usado por las clases medias provincianas y en general por la sociedad hispano criolla.

Entonces, ¿qué ha sucedido con la literatura hasta hace poco llamada indigenista y después pos-indigenista? ¿En qué medida José Carlos Mariátegui intuyó increíblemente que aparecerían escritores en quechua y aymara? Para hablar en términos actuales, podemos afirmar que nunca como ahora en el Perú hubo y hay

escritores de filiación andina. Debido a la conquista del alfabeto fonético universal, es posible aseverar que hay también poetas que escriben en quechua, en aymara, así como en las lenguas de las sociedades humanas etno lingüísticas de la Amazonía peruana.

Así, se ha cumplido el admonitorio juicio de José Carlos Mariátegui, quien escribió: "La literatura indigenista no puede darnos una versión rigurosamente verista del indio. Tiene que idealizarlo y estilizarlo. Tampoco puede darnos su propia ánima. Es todavía una literatura de mestizos. Por eso se llama indigenista y no indígena. Una literatura indígena, si debe venir, vendrá a su tiempo. Cuando los propios indios estén en grado de producirla".

La educación peruana ha asimilado las experiencias pedagógicas realizadas en Páscuaro (México) y en Warisata (Bolivia), y de mucho han servido las conquistas educativas obtenidas en los núcleos escolares campesinos. Se ha rescatado los nombres de Manuel Z. Camacho, Carlos Condorena Yujra, José Antonio Encinas, José Portugal Catacora, Asunción Galindo, Francisco Deza Galindo y Julián Palacios Ríos, entre otros.

Sin embargo, con la irrupción de la dictadura de Manuel A. Odría y su ministro de ingrata recordación, el general Juan Mendoza Rodríguez, cuyo nefasto régimen se dedicó a perseguir y subrogar a maestros que habían logrado instaurar un sistema educativo rural, cortaron de raíces lo que pudo haber sido una educación peruana creada desde las bases sociales para la construcción de una sociedad más justa y sobre todo pluricultural.

Durante el régimen del general Juan Velasco Alvarado se llevó a cabo la reforma de la educación. En ese entonces, tuvo muchos retractores como también maestros que suscribieron el proyecto educativo. Aunque todavía no hay balance y liquidación de ese hecho, la verdad es que fue un serio intento para poner las bases de lo que debería haber sido la nueva educación peruana. Es mejor no hablar de lo que se sucede ahora.

* Poeta aymara. Director de la página cultural del diario *La Primera*. Su última publicación es *Mariátegui y la inteligencia andina peru-bolivina. El Amauta frente a la Guerra del Chaco*.

** Texto presentado en el Simposio Internacional *7 ensayos. 80 años en la historia. Mi sangre en mis ideas*.

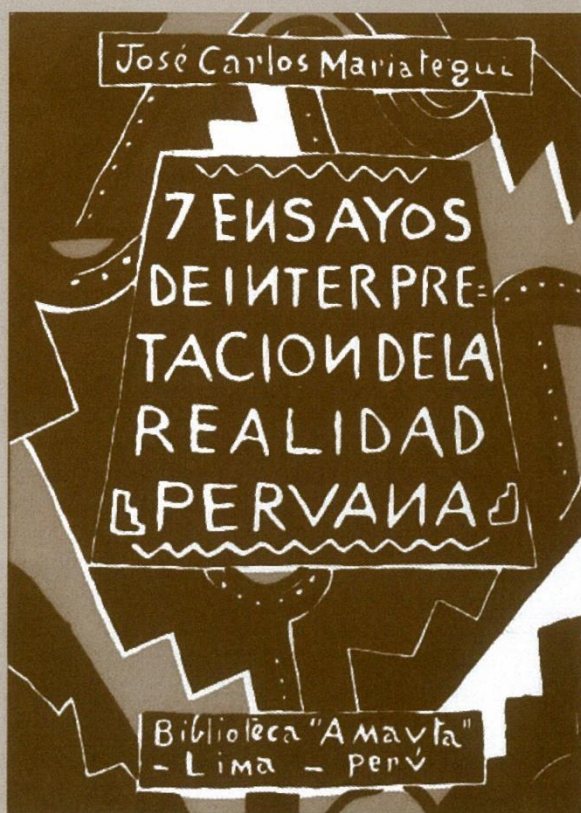
Un aspecto esencial que Mariátegui observó fue la labor de la crítica literaria. Afirmó que su rol es absolutamente necesario para conocer mejor los valores estéticos, ontológicos y literarios de la producción literaria. Es por esa razón que dijo: "Me parece que en este proceso se ha oído hasta ahora, casi exclusivamente testimonios de defensa, y que es tiempo de que se oiga también testimonios de acusación. Mi testimonio es convicta y confusamente un testimonio de parte. Todo crítico, todo testigo, cumple consciente o inconscientemente una misión. Contra lo que baratamente pueda sospecharse, mi voluntad es afirmativa, mi temperamento es de constructor, y nada más antitético que el bohemio puramente iconoclasta y disolvente; pero mi misión ante el pasado, parece ser la de votar en contra".

Así, todo libro de literatura andina es necesariamente analizado por la crítica profesional que ahora se ejerce en la cátedra, en los medios masivos de comunicación, en Internet y mediante los blogs. Los juicios de Mariátegui respecto a la literatura han cumplido un rol fundamental en la formación de escritores y críticos no

solo peruanos sino latinoamericanos. Ninguno puede decir que no ha leído el capítulo referido al proceso de la literatura.

Finalmente, es preciso mencionar los avances y conquistas que se han realizado en materia de educación y que se refieren al desarrollo de la educación intercultural. Son también importantes los aportes de las ciencias sociales que durante las últimas décadas del siglo XX han cambiado sustancialmente la visión y criterios acerca del Perú. Si bien es cierto que el Perú de los 7 ensayos es el mismo porque no se han producido cambios estructurales; sin embargo, el Perú de Mariátegui no es el mismo de hoy.

En síntesis, dialécticamente hablando, siendo el Perú un país donde no se ha producido una revolución social, las tesis de José Carlos Mariátegui tienen aún plena vigencia. En otras palabras, como todo ha cambiado y a la vez nada de las estructuras se han movido, el uso de la metodología mariateguista, que es el método dialéctico, sirve para entender qué fuimos, qué somos y qué podemos o debemos ser en el futuro.



La pintora indígena Julia Codesido ilustró la primera edición de 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana.

EXPOSICIÓN DOCUMENTAL

GUILLERMO BILLINGHURST: PAN GRANDE

Guillermo Billinghurst: Pan Grande es el nombre de la exposición que el Instituto Nacional de Cultura (INC) y el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) han instalado en el local de la Casa Museo José Carlos Mariátegui.

La muestra, organizada a través de la Casa Museo José Carlos Mariátegui y del Museo Electoral y de la Democracia, está integrada por documentos, manuscritos, imágenes, medallas, bandas y otros objetos asociados a la trayectoria de don Guillermo Eduardo Billinghurst Angulo, quien gobernó el Perú desde setiembre de 1912 hasta febrero de 1914, sin cumplir el periodo constitucionalmente considerado, por causa del golpe de Estado que dio el general Óscar R. Benavides. Además, en esta exposición los visitantes pueden apreciar imágenes de la vida política limeña y peruana en relación con este personaje a quien se le conocía como "Pan Grande".

El apelativo de Billinghurst nace en mayo de 1912, cuando más de 20 mil personas desfilaron por la ciudad para impedir el triunfo electoral del candidato oficialista, Ántero Aspíllaga, del Partido Civil, y al mismo tiempo para forzar la designación de Billinghurst como presidente. Entre la plebe agrupada sobresalía un cartel que señalaba que si ganaba Aspíllaga el pan iba a ser pequeño y caro, pero que si ganaba Billinghurst, por el contrario, sería grande y barato. Por esta razón, el diario *La Prensa*, de Alberto Ulloa, llamó a Billinghurst "Pan Grande", y desde entonces se convertiría en el nombre que lo identificaría con el mundo popular: el político que se preocuparía porque las subsistencias estén a la mano de los más necesitados.

Cabe recordar que Billinghurst nació en Arica el 27 de julio de 1851, y fue elegido presidente constitucional del Perú en 1912. Después de jurar el cargo leyó su programa, anunciando una nueva etapa, la del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Sin embargo, su trayectoria no comienza con su gobierno presidencial, pues antes había combatido en la guerra con Chile. Luego llegó a ser Alcalde de Lima y desempeñó diferentes cargos públicos, como primer vicepresidente del gobierno de Nicolás de Piérola (1895-1899).



VIERNES LITERARIOS

Viernes 9, 7:00 p.m.

Ulises Concha Pimentel, poeta y narrador apurimeño
Rául Gálvez Cuéllar, poeta, narrador y crítico literario
Genaro Ledesma, narrador
Organiza: Casa Mariátegui

Viernes 16, 7:00 p.m.

Charla sobre la vida y obra de José Carlos Mariátegui y César Vallejo
Recitales poéticos
Organiza: Casa Mariátegui

Viernes 23, 7:00 p.m.

7:00 p.m.
Charla sobre la importancia del día del idioma
Recital poético poeta jaujinos: Gerardo García Rosales y Luis Suárez Galarza
Francisco Núñez
Organiza: Casa Mariátegui

Viernes 30, 7:00 p.m.

Presentación de escritores de la Asociación de Escritores y Poetas Ancashinos (AEPA): Milton Pastor, Américo Portella, Danilo Barrón y Antonino Vidal
Organiza: Casa Mariátegui

CONFERENCIAS Y CONVERSATORIOS

Martes 6, 7:00 p.m.

Taller práctico de lengua y literatura
Expositor: Luis Yáñez
Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui

Jueves 8, 7:00 p.m.

Economía y país pluricultural
Expositores: Mario Palacios, Saúl Puerta y Hugo Salinas Gonzales
Organiza: Casa Mariátegui

Martes 13, 7:00 p.m.

Presentación del "Reporte anual de derechos humanos en el Perú 2009"
Presenta: Víctor Vásquez Maza, director del Centro Raíz 2.0 diversidad
Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui

Jueves 15, 7:00 p.m.

Nueva poesía peruana
José Luis Anselmo Vargas, José Antonio Calderón, Sonia Alba Ruiz
Organiza: Casa Mariátegui

Martes 20, 7:00 p.m.

Homenaje a Manuel Miguel de Priego
Expositores: Rosario Arroyo y Guillermo Quevedo
Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui

Martes 27, 7:00 p.m.

Democratización en la administración de justicia
Expositor: Dr. Martín Oré Guerrero
Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui

ACTIVIDADES DE HOMENAJE A MARIÁTEGUI

Miércoles 14, 7:00 p.m.

Homenaje a José Carlos Mariátegui
Mariátegui y Alberto Flores Galindo
Expositor: Dr. Manuel Burga

Viernes 16, 7:00 p.m.

Romería al pie de la tumba de José Carlos Mariátegui - 12:00 p.m.
Charla sobre la vida y obra de José Carlos Mariátegui (Viernes literarios) 7:00 p.m.
Exposición documental "80 años de la muerte de José Carlos Mariátegui"
Organizan: Asociación de Amigos de Mariátegui y Casa Mariátegui - 8:00 p.m.

Miércoles 21, 7:00 p.m.

Homenaje a José Carlos Mariátegui
Mariátegui y Genaro Carnero Checa
Expositor: Ricardo Portocarrero Grados

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de videos y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios, exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN: Oficina: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:00 pm. Visitas: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 9:00 pm. Sábados: 9:00 am a 1:00 pm.